



FEDERACIÓN  
LUTERANA  
MUNDIAL

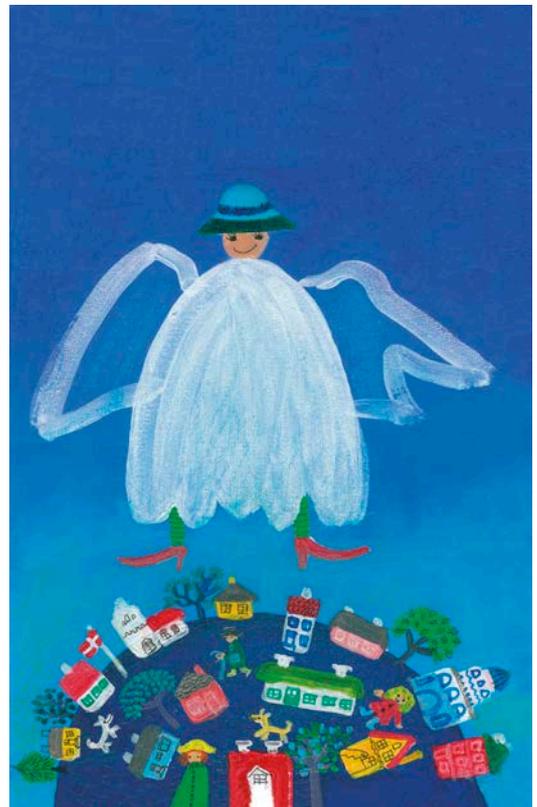
Una comunión  
de Iglesias

[lutheranworld.org](http://lutheranworld.org)

## Mensaje Navideño 2014 de la FLM

**Obispo Dr. Munib A. Younan,  
Presidente de la FLM**

*«... pero el ángel les dijo: “No teman, que les traigo una buena noticia, que será para todo el pueblo motivo de mucha alegría. Hoy en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor...” » (Lucas 2.10-11)*



Mis queridas hermanas y queridos hermanos de toda nuestra comunión luterana mundial, les saludo desde Belén donde nació nuestro Señor Jesús y desde Jerusalén, ciudad de su resurrección.

Incluso mientras celebramos esta temporada navideña, somos conscientes de que de que en el mundo están ocurriendo muchas cosas, como si en Belén, Dios jamás se hubiera encarnado en Cristo y como si Dios estuviera ausente de este mundo. Si bien algunos de nosotros vamos a los mercados de Navidad y

participamos en las fiestas y servicios religiosos, sabemos que muchas otras personas de nuestra familia global hoy se preguntan: “¿Dónde está Dios?”

Esa pregunta es comprensible, pues una vez más, el mundo está lleno de conflictos, lleno de violaciones de los derechos humanos, lleno de límites a la libertad de culto, lleno de injusticia de género, opresión, injusticia y ocupación. En muchos lugares, crece el extremismo. Se secuestró a niñas de escuelas seguras, solo por aspirar a la propia educación y la de su familia. Entonces, podemos preguntarnos si Dios está ausente de este mundo o si nosotros, seres humanos, lo ausentamos de nuestra vida.

El mensaje de Navidad, que encontramos en medio de estas luchas y preguntas, nos dice que incluso si sentimos que Dios está muy lejos de nosotros/as, incluso si sentimos que Dios ya no tiene cabida en nuestro mundo, Dios está aquí con nosotros/as. Dios se hizo carne, se encarnó, en Belén. La Buena Nueva resuena a través de los siglos: ¡Un niño ha nacido! No tengan miedo.

Todos los días vemos señales de esa esperanza. Cuando me enteré que Malala Yousafzai había sido seleccionada para recibir el Premio Nobel de la Paz, sentí que Dios aún estaba trabajando en este mundo. Sobreviviente de un odio violento, su adversidad hizo de ella una incansable promotora de la educación y la justicia de género, combinación que hoy hace tanta falta en muchas partes del mundo.

La Buena Nueva proclamada por los ángeles a los pastores en los campos hace siglos aún suena a verdad: Dios está hoy con nosotros/as. El pesebre de Jesús está hoy con las refugiadas y los refugiados de Iraq, Siria o bien, de Dadaab, Kenya, que huyeron de la violencia y la inseguridad alimentaria en el Cuerno de África.

Dios está con las personas vulnerables dondequiera que el extremismo crezca. El pesebre de Jesús está con las personas perseguidas en Nigeria o con quienes sufren bajo las leyes contra la blasfemia en Pakistán y cualquier otra parte. El pesebre de Cristo está con las trabajadoras y los trabajadores rurales del Movimiento Sin Tierra de Brasil y todas/os las/os aquejados por las desigualdades de riqueza.

Aunque las personas pobres y oprimidas puedan sentirse abandonadas, Dios ha nacido entre ellas. Dios nació allí donde muchas/os cristianas/os del mundo son perseguidas/os a causa de su fe. Dios nació en todas las personas que tratan de nadar contra la corriente de todo extremismo político o religioso y saben que aceptar al otro es el único camino de la paz y la reconciliación. Poco después de su nacimiento, Jesús fue un refugiado político, cuando huyó a Egipto con la Sagrada Familia. En Cristo, Dios padeció nuestro dolor. Como Emanuel, Dios está en nosotros/as y con nosotros/as, y continuará estándolo.

Hoy en día, el desafío de las luteranas y los luteranos cristianos consiste en preparar nuestros corazones para que Cristo resida en nuestro mundo quebrantado y globalizado. Estamos llamados/as a preparar a nuestros pueblos y ciudades como su pesebre de paja, a darle la bienvenida como la damos a personas extranjeras, migrantes y refugiadas. Cuando la iglesia rechaza el

silencio abrazando el llamado a ejercer la diaconía profética y las prácticas de justicia, nos preparamos para el nacimiento de Cristo.

En Navidad, no debemos centrarnos únicamente en los problemas que enfrentamos en este mundo, sino en cómo Dios continúa encarnándose, incluso en medio de todos esos problemas que afrontamos. Cuando encontramos a Jesús como Emanuel, el amor perfecto de Dios disipa nuestros temores como ocurrió con los pastores en la primera Navidad. Con el amor de Dios en Jesucristo, nuestro mundo se vuelve igualitario, un mundo donde se acepta al otro, un mundo donde la humanidad adoptada por Dios en la encarnación se respeta plenamente en cada persona. Porque Dios se convirtió en uno de nosotros/as, estamos llamados/as a ser uno con los/as demás, viviendo plenamente la libertad, la liberación, la justicia, la paz y la reconciliación.

Dios pone a nuestra disposición esos beneficios como un obsequio en la persona de Jesucristo, la criatura nacida en un pesebre de Belén. Oro para que cada uno/a de ustedes encuentre alegría en la persona de Jesús y la presencia de Dios en este período navideño y sean fortalecidos/as y animados/as a servir a sus prójimos, cercanos y distantes.

Qué Dios les bendiga.

¡Feliz Navidad!

*Fröhliche Weihnachten!*

*Joyeux Noël!*

*Merry Christmas!*

A handwritten signature in black ink, consisting of a cross-like symbol followed by the letters 'T. A. Y.' and a long horizontal flourish.